



CARTA – TESTMONIO DEL POLICÍA D. MARCELO LORENZO FLAMES

**A S. S^a el Magistrado Juez D. José María
Miquel Porres**



D. Marcelo Lorenzo Flames, -el policía que gracias a su valiente actuación logró salvar la vida del fundador y presidente de la Coordinadora Nacional de la Lucha Antidroga, el Prof. Josep de Mirandés, cuando éste se encontraba en agonía-, ofrece su testimonio de excepción en la valiente carta que remitió al Magistrado Juez D. José M^a Miquel Porres y mediante una entrevista.

Seguidamente ofrecemos ambos documentos.

MARCELO LORENZO FLAMES

Montaña 72, E, 5º 2ª
VILADECANS (Barcelona)

Sr. D. José M^a Miquel Porres
Presidente de la Coordinadora Nacional de la Lucha Antidroga.
Mayor de Gracia 92.
Barcelona.

Señor Presidente:

Antes de q'iero presentarme. Soy Marcelo Lorenzo Flames con domicilio en Viladecans, calla Montaña N272 E 523a. Soy, Policía Municipal. Llevo desempeñando la profesión durante diez años. En la actualidad tengo treinta y cuatro años.

Como Policía he luchado intensamente contra la droga, arriesgando en bastantes ocasiones mi integridad física a través de múltiples servicios. En la actualidad estoy dedicado en cuerpo y alma a la lucha contra la droga a través de la Coordinadora de la Lucha Antidroga, la magna obra q'ue usted preside.

Quiero darle a conocer la motivación q'ue me ha llevado a mi entrega total a la Coordinadora. Como ya le he manifestado tengo experiencia por los servicios q'ue he realizado como Policía, pero han sido los hechos q'ue como testigo de primerísima mano he vivido los q'ue me han llevado a esta decisión de entrega total.

Por causa de un problema q'ue tuve me encontraba preso en la Cárcel Modelo de Barcelona. Me hallaba solo, en una celda de superprotección por orden judicial hasta q'ue fue ingresado a mi misma celda, s' ante señor D. José de Mirandés Grabolosa.

En las largas horas q'ue nos tocó compartir tuvimos ocasión para mantener muchas charlas. Poco a poco me fui dando cuenta del espantoso montaje policial del q'ue s' antecesor era objeto, así como soy testigo del trato vejatorio e inhumano al q'ue estaba sometido.

Por mi condición de Policía me preció en saber distinguir al inocente del culpable, máxime con las largas horas q'ue en este caso compartí.

Era el domingo de Ramos último. Por la mañana ingresaron en mi celda a D. José de Mirandés Grabolosa. Pidió inmediatamente q'ue le llevaran s' medicación para el corazón y para la circulación de la sangre. Como usted sabrá el Sr. Mirandés es enfermo de corazón y parece una insuficiencia circulatoria q'ue desde s' infancia le privó de las clases de gimnasia. En el servicio militar al q'ue accedió como voluntario, fue declarado inútil temporal por el Tribunal Médico Militar y finalmente inútil total.

Al cabo de poco rato de s' ingreso vino a visitarle el Médico de turno, el Dr. Guillermo Casañas, q'ue a la vez era miembro de la Junta de la Coordinadora. El doctor Casañas le dió la medicación para el corazón y la medicación para la circulación de la sangre. También: ordenó el doctor q'ue le llevaran mantas p'esa consecuencia de la deficiencia circulatoria sentía un intenso frío.

El doctor venía a visitarle todos los días y traía las medicaciones del día q'ue el se tomaba en distintas dosis en las diferentes horas del día.

Observé q'ue el doctor Casañas cada día venía a visitarle con una actitud creciente como de miedo, dando la impresión de como si viniera



a visitarle a escondidas con gran temor de que algún funcionario pudiera verle; Acaso no estaba cumpliendo con su deber? Pero, a partir del miércoles de la semana santa el Médico ya no vino. Nadie le suministró la medicación del día. D. José de Mirandés empezó a encontrarse mal. Cada vez que los funcionarios entraban a pasar los recuentos D. José de Mirandés les indicaba que no le habían suministrado la medicación y les pedía que se la llevaran informándoles del grave riesgo que corría su salud. Apesar de ello le dejaron sin medicación. Al día siguiente visiblemente afectado por su dolencia, pedía y suplicaba a todos los funcionarios por su medicación, en cada recuento. Se limitaban a tomar nota.

En el régimen de "superprotegidos" en el que nos encontrábamos permanecíamos las 24 horas del día encerrados en la celda. Sólo nos permitían salir a pasear al pasillo de la galería unos 25 minutos, al día. Estos minutos que todos aprovechábamos con intensidad para estirar las piernas, D. José de Mirandés ya no podía hacerlo, su dolencia se lo impedía. Se sentaba rápidamente o regresaba a la celda a tumbarse en la litera.

En los días siguientes seguía privado de toda medicación y él, como aferrándose a la vida seguía suplicándola sin perder la esperanza. Entonces me contó que en los días anteriores a su ingreso en la prisión, estando detenido en los calabozos de la Jefatura Superior de Policía también le habían privado de toda medicación en las 72 horas a pesar de sus continuas suplicas, hasta que próximo a cumplir el máximo periodo permitido por la ley, sufrió un ataque en el mismo calabozo ignorando las horas en que quedó inconsciente, hasta que por imperativo legal tuvieron que llevarlo al palacio de justicia donde el Médico Forense le dio la medicación.

Conociendo estos antecedentes opté por tomar una fuerte decisión personal.

Veía que cuando entraban los funcionarios para pasar los distintos recuentos, D. José de Mirandés ya no podía moverse de la cama. Los funcionarios para pasar los distintos recuentos, D. José de Mirandés ya no podía moverse de la cama. Los funcionarios lo sabían y no le indicaban que se pusiera de pie como está ordenado. Ya no tenía fuerzas para poder seguir suplicando si necesitaba medicación. Envuelto en mantas estaba temblando sin poder hablar ni comer nada. Me parecía muy claro que tenían la consigna de dejarle morir.

Era el quinto día privado de toda medicación, me propuse hacer algo, pues no podía dejarle morir. Se acercaba la hora del último recuento. Era para mí muy claro que D. José de Mirandés no alcanzaría la luz del nuevo día. Me preparé para el momento en que los funcionarios iban a abrir la celda para el último recuento. Entonces me precipité a la puerta. Me quedé rígido en medio de ella para evitar que la volvieran a cerrar rápidamente, entonces grité con toda mi energía para que de las otras celdas pudieran oírme y así poner en evidencia a los funcionarios de lo que estaban haciendo: "Si ustedes quieren dejar morir a este hombre sí ya es la responsabilidad, pero a mí no me dejen esta noche aquí con un hombre agonizando. Llévenme a otra celda y déjenle morir solo, pero quiero que sepan que denunciaré sus actuaciones pues ustedes son los responsables inmediatos de su muerte". Al verse en evidencia ya no tuvieron más remedio, a pesar de lo avanzado de la noche, en llamar al médico y suministrarle la medicación, con la que lentamente fue recuperándose.



Para terminar Señor Presidente, q'iero referirme a "na anécdota con creta: EN los últimos días nos trasladaron a otra celda, con "n mili tar q' e gozaba de ciertos privilegios de los f'nctionarios y tenía f'acil acceso a com'nunicaciones telefónicas. Se interesó m'cho por es e montaje q' e se le hacía a D. José de Mirandés. Llamó por telé- fono a "n amigo s'yo q' e había oc'pado "n alto cargo en el Ministe rio del Interior y en la act'ualidad oc'pa "n cargo policial. Le pi dió información sobre el tema. Al día sig'iente "n jefe de servicios vino a b'scarle a la celda p' es le llamaba por teléfono. De la amplia información q' e le dió q'iero destacarle dos frases text'ales:

"En el Minis erio del Interior todo el m'ndo sabe q' e Mirandés es inocente". La otra es: "A'nq' e la policía siga h'rgando no encontra rá nada, p' es donde no hay no se p'ede encontrar".

Me han parecido, Señor Presidente, m'y acertadas s's palabras en la circular q' e ha dirigido c'ando rec'orda la frase del Comisario de la Policía Judicial de Madrid y experto en narcotráfico Sr. Rodríguez Nicolás: "Uno de los principales objetivos de los narcotraficantes en el q' e dedican buena parte de s's c'antiosos beneficios está en desprestigiar e intentar h'ndir a las asociaciones q' e l'chan contra la droga".

Como ve, Señor Presidente las vivencias q' e desde la cárcel Modelo soy testigo de excepción constit'yen para mi poderosas razones para mi entrega total a la magnífica obra q' e "sted preside. Estoy incondi- cionalmente a s' disposición.

Viladecans, 13 de Julio de 1987

FDO. Marcelo Lorenzo Flames